

COMUNICACION FAMILIAR EN LA ADOLESCENCIA

La comunicación entre padres e hijos es un elemento clave en el proceso de socialización familiar e incide en el ajuste de los hijos en la infancia y, sobre todo, en la adolescencia

BELEN MARTINEZ FERRER

En la definición de familia las interacciones entre padres e hijos forman un elemento esencial y constitutivo. En esta relación, la comunicación desempeña un papel primordial. La familia constituye un sistema de relaciones fundamentalmente afectivas entre personas que viven juntas, que presentan lazos consanguíneos y que son fuente de apoyo.

Además, la familia es el primer ámbito de socialización en el individuo y la comunicación constituye una herramienta fundamental para este proceso. El sistema familiar es un escenario privilegiado para la transmisión de valores, creencias, normas y códigos de conducta de una sociedad.

La socialización familiar implica dos dimensiones. La dimensión de contenido se refiere a los valores inculcados en la familia. La dimensión formal, conocida como disciplina familiar, hace referencia a las estrategias y mecanismos familiares que se utilizan para transmitir los contenidos de la socialización. En ambas dimensiones, la comunicación resulta un elemento central, pues influye tanto en *qué* se transmite como en el *cómo*.

En relación con la disciplina familiar, se ha sugerido la existencia de cuatro



© ISTOCKPHOTO / NATHAN GLEAVE

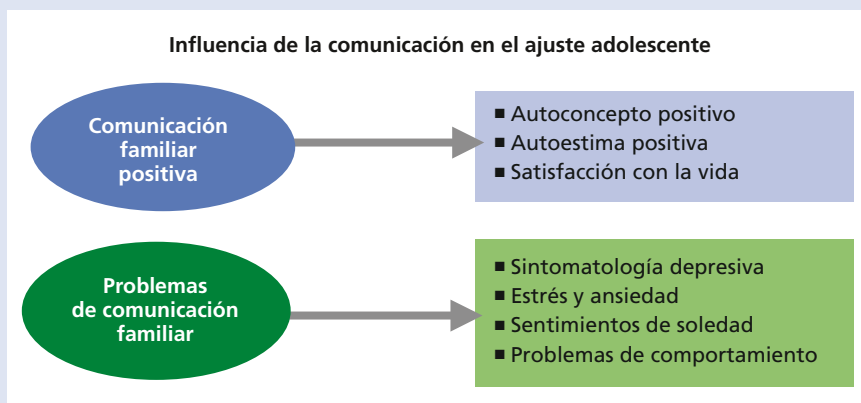
tipologías de estilos parentales de socialización: estilo autoritativo, autoritario, indulgente y negligente. ¿Cómo es la comunicación entre padres e hijos en estos estilos parentales?

Los padres con un *estilo autoritativo* son buenos comunicadores que fomentan el diálogo, respetan a sus hijos y los escuchan. Cuando el hijo se comporta de forma incorrecta, combinan diálogo y razonamiento con la coerción y el control. Los padres con un *estilo autoritario* son muy exigentes y poco atentos a las necesidades y deseos de

los hijos. La comunicación es escasa, predominantemente de padres a hijos y suele expresarse en términos de demandas.

Los padres con un *estilo indulgente* difieren de los autoritativos en que no suelen utilizar la coerción y la imposición para establecer los límites a la conducta de sus hijos, sino el diálogo y el razonamiento. Finalmente, los padres que utilizan un *estilo negligente* otorgan demasiada independencia (material y afectiva) a sus hijos. Suelen mostrarse indiferentes hacia sus hijos, con quienes suelen interactuar y dialogar poco.

La comunicación ejerce una influencia notable en el ajuste de los hijos, tanto en la infancia como en la adolescencia. En este sentido, la comunicación familiar desempeña un doble papel: por un lado, ejerce un efecto directo en el bienestar de los hijos, y por otro, potencia el desarrollo de recursos, que, a su vez, favorecen el ajuste de los hijos en el ámbito social y escolar.



Una comunicación familiar inductiva, es decir, positiva, fluida, sin dobles mensajes y empática promueve el desarrollo de habilidades sociales y de una autoestima positiva, especialmente en el área familiar, emocional, social y académica. Además, estos hijos se sienten apoyados por sus padres. Tales recursos favorecen las relaciones con sus iguales y el desarrollo de una actitud positiva hacia los profesores y hacia los estudios, lo que repercute en un adecuado ajuste escolar.

Los adolescentes que valoran de modo positivo la comunicación con sus padres tienden a una baja participación en conductas violentas o de consumo de sustancias. En definitiva, la comunicación familiar inductiva favorece el bienestar del adolescente y contribu-

ye al desarrollo de otros recursos que también protegen al adolescente ante conductas problemáticas y promueven su bienestar.

Por el contrario, los problemas de comunicación y la interacción ofensiva e hiriente entre padres e hijos se han vinculado a un alto grado de síntomas depresivos, con una baja autoestima, con problemas de comportamiento (acoso) y victimización, y problemas de integración social con sus compañeros (rechazo entre iguales). En otros términos, los adolescentes con problemas de comunicación familiar presentan más problemas en otros contextos significativos y, además, poseen menos recursos para superar de un modo funcional los retos propios de la adolescencia.

Por esa razón, los programas de prevención e intervención con adolescentes suelen implicar a los padres, dotándolos de habilidades para una comunicación más positiva y eficaz que contribuya al bienestar de los hijos.

Belén Martínez Ferrer

Area de Psicología Social

Depto. de Ciencias Sociales

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

www.uv.es/lisis/

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES. E. Estévez, T. Jiménez y G. Musitu. Nau Llibres; Valencia, 2007.

RECEPTORES DE TIPO NMDA Y PLASTICIDAD SINAPTICA

El aprendizaje y la memoria dependen de la apertura de canales en la superficie de la membrana plasmática de las neuronas. Contrariamente a lo que se pensaba, estos canales no están únicamente presentes en las neuronas postsinápticas. Existen también, en las presinápticas

ANTONIO RODRIGUEZ MORENO

El glutamato es el neurotransmisor más abundante en el sistema nervioso central de los mamíferos. Ejerce sus acciones activando sus receptores, que son proteínas de la membrana plasmática de las neuronas del sistema nervioso.

Los receptores activados por el glutamato pueden ser de tipo ionotrópico (canales de membrana que facilitan el paso de iones a su través) y metabotrópicos (no son canales y activan cascadas bioquímicas). Los receptores ionotrópicos se denominan de tipo NMDA, AMPA y kainato.

Los receptores de tipo NMDA son canales iónicos por donde transita, de preferencia, el ion calcio, que penetra en la neurona cuando se abren. La entrada de calcio a través de los canales se encuentra involucrada en diversas funciones clave del cerebro. Una de ellas, la plasticidad sináptica: cambios en la forma en que unas neuronas se

comunican con otras. Entre otras funciones, estos cambios en la plasticidad sináptica parecen ser responsables de los procesos de aprendizaje y memoria. Cuando aprendemos algo, se producen en el cerebro cambios en la forma de comunicarse unas neuronas con otras que vienen mediados, fundamentalmente, por la activación de los receptores de tipo NMDA.

Para medir tales cambios promovidos por la entrada de calcio a través de los receptores de tipo NMDA, se ha recurrido a diversas técnicas de registro de potenciales eléctricos en rodajas vivas y funcionales de cerebro. Así, los modelos más utilizados hasta el momento han sido rodajas de hipocampo y de corteza cerebral. Ambas estructuras cerebrales desempeñan un papel principal en los procesos de aprendizaje y memoria.

Las rodajas de experimentación mantienen fundamentalmente la

misma fisiología que el cerebro completo. Se aplica la técnica de pinzamiento de membrana (*patch-clamp*), el más fino de los métodos disponibles para realizar estudios sobre la fisiología del cerebro. Su desarrollo les valió el premio Nobel de medicina y fisiología de 1992 a Sakmann y Neher. (Constituye una de las técnicas que más vidas ha salvado, pues ha permitido determinar la fisiología completa del corazón.)

Los cambios de plasticidad sináptica que la entrada de calcio a través de los receptores de tipo NMDA puede inducir son de dos tipos: LTP (potenciación de larga duración) y LTD (depresión de larga duración), procesos de plasticidad opuestos. Estos fenómenos se consideran los correlatos celulares y moleculares de los procesos de aprendizaje y memoria.

Se daba por supuesto que los receptores de glutamato de tipo NMDA